MACHISMO Y FEMINISMO

Por más leyes que salgan respecto al tema y movimiento feministas, sigue existiendo el crimen pasional por parte del "macho o varón" en la sociedad actual

No es fácil borrar de un plumazo o con leyes nuevas esta idea atávica de siglos y siglos. El varón se cree superior por su fuerza y por su errónea concepción de su poder sobre la mujer. Aquí tienes material para que te enteres de este tema.

Felipe Santos, SDB

Machismo, feminismo, sexismo

El género de la discriminación**.**

Adormecidos por la negación estructural vivimos la vida que algún silencioso organigrama nos designó. No es una cuestión personal, no nos volvamos locos, sino que hace falta una obediencia primaria para la organización de la obediencia. Y ese mecanismo acusa un comienzo vivencial repartido entre la Escuela y la Familia.

¿Cómo hablar en voz alta sin pedir permiso al Padre? Pero el Padre ya no es solamente el semental progenitor sino que es la cabeza de un organismo viviente, la cabeza encima de los hombros, la parte de arriba. Bípedos y cerebrales los humanos fuimos construidos a la imagen de Dios, de un Dios Padre, el Padre Nuestro, Señor de los Cielos. Aún fuera del mundo judeocristiano, el Padre es el Poder, es el núcleo en torno al cual gira la organización familiar, es el protagonista de la Familia.

Toda nuestra cultura mira con los ojos de un Varón Adulto y Joven. Nuestra sociedad, organizada en torno a la Tragedia, tiene un protagonista genérico y generacional. Niños, ancianos y mujeres son categorías sub-humanas para quienes se reserva la protección y la obediencia. Desde los tiempos olvidados por nuestras abuelas, la mujer ocupa roles tan fundamentales en la sociedad como la conservación de la memoria. Roles fundamentales para la reproducción de la sociedad patriarcal, para la conservación de sus valores y sus mitos. En la Familia, la Madre enseña que el que manda es Papá; en este mundo enfermo, la mujer ha sido siempre la secretaria del hombre.

Sin embargo, ese siempre tiene un origen que se remonta a una de las más significativas rupturas culturales como es el origen del patriarcado. Pensar en una sociedad patriarcal no solamente implica pensar al Varón como el

Rey, sino a la fuerza como virtud, a la firmeza como requisito de adultez, a la adultez como etapa culminante en nuestras vidas. La lista es infinita porque intenta detallar todas las vivencias, todas las ideas construidas desde el prisma interpretador de la masculinidad. Los principios masculinos de la interpretación de la naturaleza han prevalecido en la primera plana de nuestra conciencia, y desde ahí han ido construyendo la cultura que hoy vivimos y padecemos.

Desde la mirada libertaria, la construcción de un mundo diferente se propone a través del desarrollo de vínculos sociales sin la mediación del Poder. Por eso es que hay tanta proximidad entre el pensamiento libertario y los movimientos de emancipación de la mujer en un mundo para hombres. La mujer es objeto para el hombre. La mujer es del hombre. El hombre le da su apellido porque es Padre de Familia, y la mujer es parte de la familia. Decir Padre es decir Dueño y Rector, es decir Gobierno, Protección y Modelo. La mujer es propiedad, el hombre es propietario. Reivindicaciones tales como la igualdad de oportunidades de acceso a los espacios sociales tienen lugar en un mundo que no ha contemplado nunca la equidad entre los géneros.

De hecho, las organizaciones familiares monogámicas o poligámicas, tienen que ver con la cantidad de mujeres tolerable en la organización familiar según haya o no suficientes para repartir entre los miembros de la sociedad, a saber, los hombres. El valor social de la mujer ha sido históricamente su capacidad reproductora y es en ese sentido que es educada para la maternidad. Hoy en día, es difícil encontrar mujeres que no tengan como modelo de realización personal el matrimonio, la familia y la gestación de hijos, de la misma forma que es raro encontrar hombres que no sueñen con ser los protectores, proveedores y modelos para sus hijos y para su mujer, sentados en la cabecera de la mesa familiar a la hora del almuerzo.

Esto a su vez tiene lugar en un mundo construido en torno al Poder como vínculo social. El Poder como paradigma de las relaciones humanas afecta también la construcción de ideas al punto en que todo lo que observamos lo interpretamos desde una perspectiva jerárquica, es decir vertical. Lo bueno es lo de arriba, el cielo, y lo malo es el descenso a los infiernos. Los valores más importantes son los superiores, los más altos principios de la razón, en contra de los más bajos instintos de la pasión. Toda nuestra visión del mundo está signada por estos dos vectores confluyentes: Poder y Patriarcado, siendo el Patriarcado la forma estructural del Poder en nuestra sociedad.

Las oposiciones al Poder han dado lugar históricamente a una diversidad notable de movimientos sociales que buscaron a su modo la libertad. Claro que ese modo siempre está contenido dentro de la idea de libertad que cada movimiento elaboró. Así, cuando la contradicción se estableció entre clases, se confundió la idea de Poder con la de libertad al punto en que se consideró que la libertad estaba en función del Poder. Quiero decir que la emancipación, en vez de asumirse como la ruptura de las cadenas del sometimiento, fue asumida como el desplazamiento de un sometedor por otro, un dar vuelta la tortilla incapaz de eliminar al sometimiento como tal.

Las contradicciones de clase en una sociedad estratificada son a esta altura, creo yo, incuestionables. Pero la superación de la inequidad no pasa por la conquista del Poder por parte de los actuales sometidos, sino por la desestratificación de la sociedad, es decir, la eliminación del sometimiento como instancia vincular, la construcción de una sociedad sin clases.

Lo mismo ocurre con las tensiones entre géneros. La superación de la inequidad social producida por el patriarcado no llegará jamás de la mano de un eventual desplazamiento del hombre de la situación de Poder, sino a través del mismo factor de transformación: la eliminación del Poder. Actualmente los movimientos feministas concurren en el error, creo yo, de absolutizar el género y confundir el Poder con el poderoso. No bastará con eliminar al poderoso: es necesario eliminar el Poder. Y no todo varón somete, de la misma forma que no toda mujer es sumisa y cómplice. El patriarcado es una construcción cultural que se corresponde con un modelo específico de sociedad de control. Quienes nos enfrentamos contra las sociedades de control, nos enfrentamos también contra el patriarcado. No puede hablarse de libertad en tanto no se combatan de una u otra forma las instituciones de la obediencia y del control.

Machismo y Feminismo son, en primera y última instancia, movimientos de reivindicación de un género por sobre otro. La contradicción Feminismo vs. Patriarcado es falaz. El feminismo es también producto del patriarcado, es un patriarcado visto desde abajo, como decía Savater de la Impotencia y del Poder. El Feminismo se opone al Machismo en aquello que a la vez los iguala. No son más que corrientes discriminatorias que toman al género como eje de la discriminación.

La reacción racista de algunos negros en África, Europa o Estados Unidos, por comprensible que resulte, no puede ser aceptada si hablamos de combatir al racismo. No tiene sentido. Dentro del pensamiento libertario, la idea de Estado es combatida más allá de cuál sea el sector que lo monopolice. Los nacionalismos han sido siempre combatidos por los defensores de la libertad más allá de cuál sea la nación reivindicada en pro de un mundo sin fronteras. Todos estos ejemplos confluyen en lo mismo: todos somos hijos de la misma tierra.

La equidad contiene y considera a la diferencia. La equidad entre géneros propone la convivencia en la diversidad y no la totalización de la vivencia humana. Por eso es que no hablo de igualdad. Mujeres y varones no somos iguales. Establecer la diferencia en términos de importancia o calidad, de mejores y peores, de más o de menos, es reproducir la jerarquización de nuestro pensamiento. La igualdad totaliza, y es ahí donde se absolutiza el pensamiento y se construye un ideario liberticida en nombre de la libertad. Todo individuo o grupo social tiene que gozar la libertad a su modo y con sus particularidades, según se le venga en gana. Y la libertad es asunto de todos en vistas del vínculo y no de la expansión. Como decía Bakunin, el hombre es libre solamente si está rodeado de hombres libres.

Aquí se abre entonces un terreno de construcción social que apunta a la equidad solidaria y no al desplazamiento social de un género por otro, de un sector por otro. Esta construcción tiene que avanzar sobre el lenguaje de

manera radical. Bakunin decía hombre y pensaba en una humanidad protagonizada por varones. No porque fuera machista, sino porque era parte de una cultura en la que no era posible distinguir el rol del género. La naturalización del vínculo social es el principal enemigo en este punto. No hay naturalidad en el esquema vincular que padecemos, sino una interpretación de entre tantísimas posibles de la realidad que vivimos.

Tal vez entonces nos quede por hacer mucho más de lo que suponíamos cuando pensábamos en Machismo o Feminismo. Quizás nos quede por construir una cultura nueva, desde abajo, en la que la noción del otro como sujeto diferente prime por sobre los totalitarismos de clase o género, por sobre cualquier forma de totalitarismo. Quizás nos quede por construir una sociedad libre en la que la libertad sea entendida como el desarrollo de capacidades comunes a través del vínculo solidario y no como indefinidas expansiones de lo individual por sobre lo colectivo o viceversa. Y esto solamente es posible a partir de la diversidad.

Cuando lo humano deje de sinonimizarse con lo masculino, cuando la Impotencia-feminismo deje paso a una construcción horizontal y plural, cuando el Poder-machismo sea erradicado de una sociedad capaz de abandonar el patriarcado junto a toda expresión de *arkos*, podremos empezar a construir una sociedad fundada en la solidaridad y en la equidad, es decir, una sociedad libre. En este sentido, creo yo, es necesario salir del feminismo como de la lucha de clases, y abrir a una nueva búsqueda de la verdadera emancipación: la eliminación de todo sometimiento.

TIPOLOGÍA DE HOMBRE Y MUJER

Los hombres son así:

- Para un hombre las mujeres y el amor constituyen un universo separado, sin conexión con sus otros intereses.
- Los hombres tienen la impresión de que las mujeres con un clan.
- Los hombres se vanaglorian de no llorar para no parecer débiles.
- Los hombres dicen que las mujeres viven en el presente, que no tienen sentido histórico.
- El hombre casado siempre envidia un poco a su amigo soltero.
- El amor hace perder el control a los hombres, por algunas horas...
- Los hombres hablan para decir cualquier cosa.
- Un hombre puede estar orgulloso o avergonzado de su mujer pero eso no altera la opinión que él tiene de él mismo.
- Los hombres envidian a un "hombre de mujeres", al que tiene éxito con las mujeres.

- El hombre habla de él con simplicidad. El cree que la mujer es espontáneamente apasionada por las cosas que la apasiona.
- Los hombres son desgraciados cuando envejecen porque pierden su gran estímulo: el trabajo.
- La felicidad de los hombres es su obra. Ellos quieren conquistar un puesto en el mundo.
- Los hombres querrían a las mujeres, simples, razonables, pero superfemeninas. Una especie de cubos redondos.
- Los hombres mienten tanto como las mujeres pero no son absolutamente "amateurs" en este arte.
- Cuando un hombre no triunfa se vuelve agresivo con las mujeres.
- Los adolescentes no saben nada de mujeres, más tarde ellos aprenden mucho pero siguen siempre sin conocerlas.
- La naturaleza no prepara a los hombres para ser esposos o padres. Ellos se improvisan siempre.
- El hombre que trabaja no piensa en la mujer sino cuando se siente débil.
- Los hombres hablan demasiado libremente de sus experiencias femeninas.
- Los maridos hablan menos de sus mujeres que las mujeres de sus maridos.
- Cuando los hombres se miran en un espejo es, generalmente, para afeitarse.
- El hombre busca raramente en sus hijos el parecido con su mujer.
- El hombre quiere ser el mismo siempre.
- Las palabras más agradables que un hombre podrá decir siempre a una mujer son "Te amo".

Las mujeres son así:

- La mujer está siempre tan poco dispuesta a cambiar de hombre como a cambiar de hijos.
- Las mujeres están siempre dispuestas a traicionar a sus maridos. ¿La razón? Probarse a sí mismas y probarle a él que son atractivas. Eventualmente también para reconquistar a sus esposos.
- La mujer que cuida la casa, hace compras, vigila a los niños, no está nunca separada con el pensamiento de su marido. Todo lo hace en función de él.
- Las mujeres comentan la importancia que tiene su marido en el desarrollo de sus vidas.
- La mujer teme no gustar físicamente.
- La mujer tiene todo el tiempo necesidad de estar con el hombre que ama.
- La mujer busca todo el tiempo el parecido físico, los gestos, las características del padre, en todos sus hijos.
- La mujer quiere y sueña ser nueva cada mañana.

- Las mujeres tienen siempre mucho tiempo disponible, aún las que trabajan.
- Las palabras más agradables que una mujer podrá decir siempre a un hombre son: "Estoy orgullosa de ti".
- La mujer casada le produce envidia a su amiga solterona.
- ¿Quién se acuerda de los aniversarios? Las mujeres. Precisamente para revivir en el presente la emoción del pasado.
- La mujer es emotiva, lenta.
- Las mujeres escriben.
- Las mujeres hablan por placer, por gusto, hasta cuando encuentran algo que decir.
- La autoestimación de una mujer depende de la clase de hombre que ella logró que la escogiera.
- Las mujeres tienen un sentido agudo de la realidad.
- Las mujeres condenan a una "mujer de hombres", a la gente que tiene éxito con los hombres.
- Para interesar a un hombre la mujer aprende a callar (Primero porque le da miedo aburrir o descubrir sus inferioridades. Además porque escuchar a un hombre es seducirlo. Todas lo saben).
- Las mujeres de edad son serenas, tienen lo esencial: casa, hijos.
- Las mujeres persiguen una sola cosa. Conquistar a un hombre y saberlo guardar. Eso es para la mujer, la felicidad.
- Las mujeres toman la religión y la nacionalidad del marido tan fácilmente como su nombre.
- La mujer que trabaja vive en suspenso. Su trabajo es siempre abstracto. Su hogar es lo que verdaderamente muestra su personalidad.
- La mujer que tiene cargos de responsabilidad canaliza en el trabajo su agresividad, su deseo de poder, y por esto puede ser mucho más femenina con su marido.
- Las mujeres que insisten en la igualdad han renunciado a su superioridad.